EL TRAYDOR TIÑITAS.

18

TRAGEDIA EN UN ACTO.

DE UN INGENIO DE LA CORTE.

ACTORES

El tio Anton, Bodegonero, Esposo de
La tia Candiles, Padres de
Monifacio. } *Amantes de*
Tiñitas.... }
La Vegiga, hermana de
Tres Ojos.
Don Cleto, Musico, vestido de
Abate ridiculo.
Comparsa de Pillos, y criados del
Bodegon.

Al levantarse el telon, aparece el Teatro de Bodegon con varias mesas, y en ellas comiendo algunos Tunos, y Don Cleto, y Tres Ojos entre ellos, un criado sirviendolos, otro machacando sobre un tajo; al frente del Teatro habrá una ventana baxa, y en ella puesto un puchero, suena dentro ruido de quimera, y de quebrarse vidriado, por lo qual aprietan á correr los Tunos que estaban comiendo llevandose alguna cosa; quedandose Don Cleto, Tres Ojos, y los criados: y diciendo dentro los dos primeros versos, salen la tia Candiles defendiendo á Monifacio del Tio Anton, que sacará un cuchillo en la mano, y varios criados deteniendole: los que están en el Teatro se ponen por medio, y los apartan.

Anton. NAide le ampare, si morir no quiere.
Otros. Huye muchacho, corre, vete, escapa. *salen.*
Candil. Deten Anton el golpe por tu vida,
Anton. Suelta Candiles, lleve el diablo tu alma,
pues le tengo de dár en el sofago.
Todos. Qué os empeña à una accion tan temeraria,

suspended, gran Señor, el fiero golpe.
Anton. Pues cómo os atreveis?
Candil. Ya es demasiada
tu inquinia contra el niño: yo le amparo!
Tres Ojos. Los Cavalleros de tus cercunstancias,
al ruego de los buenos se moderan,
acello por mi amor, y desta causa
sepamos el motivo.
Anton. Ya, Tres Ojos,
hoy por tí le perdono, mas mañana,
sino desiste de tan vil intento,
mi acero à su gañote le amenaza.
D. Clet. Pero qué ha sido?
Monif. Yo lo diré todo;
Anton. Pues como tú ante mi!
Candil. Teneos, habla,
cuentalo, Monifacio, pues yo gusto.
Monif. Pues mi madre, Candiles, me lo manda,
es fuerza la obedezca, es el asunto
de toda esta irronia, y esta rabia,
que me quiero casar.
D.Clet. Por eso solo,
oye usted Tio Anton, yo me casára
à no ser por las ordenes que tengo.
Anton. Pues qué ordenes teneis?
D.Clet. Hay que no es nada,
mi renta es eclesiástica, y no puedo
contraer matrimonio, aunque me holgára,
pues yo toco el bajon en un rosario.
Anton. Confieso mi delito, y mi ignorancia.
Tres Ojos. Bueno está para ahorcallo. *aparte.*
Anton. Sea presto,
Monifacio, dexar esa muchacha,
ò morirá à la fuerza de un tosigo,
que tengo preparado para dalla.
Monif. Cómo tosigo, vive Jesu-Christo
que à no ser vos quien eso me entonára,
le

le rompiera (mal digo) con mi furia,
el corazon del pecho le sacára,
y desecho en cenizas, por el ayre
fueran de mi altivéz precipitadas;
yo dexar de querer à mi Vegiga,
yo abandonar à mi Vegiga amada,
primero moriré.
Tres Ojos. Con la Vegiga
casarte quieres; sabes que es mi hermana?
Monif. Ya lo sé.
Tres Ojos. Pues por vida de Tres Ojos,
que yo te he de amparar, no temas nada,
à tu lado me tienes, soy tu amigo.
Ant. Hijo malvado, de mi vista marcha,
y no te pongas donde mas te vea.
Monif. Pues ya que ansi me echais de vuestra casa,
dexar lleve mi ropa.
Candil. Y es muy justo.
Ant. Candiles, ese justo no me agrada;
pero en fin llevala, aunque antes quiero
que me entregues las cuentas que en el arca
tienes con tus vestidos, y ansi mesmo
pasar lista à tu ropa, pues tus mañas
ya sabemos qual son.

Toma *Monifacio una Arca que habrá à un lado, y la pone en medio, y saca de ella lo que dice el verso.*

Monif. Quánto padezco!
tomad esos papeles.
Ant. Y estas rayas,
qué quieren demostrar?
Monif. Doce quaxares
que dió mi madre à la Tia Retamas,
mas abajo lo dice por escrito.
Ant. Y estas seis cruces?
Monif. Son callos de baca,

que

que debe Perdicion el zapatero.

Ant. Bien dices Perdicion, pues no me pagan,
pero yo las veré con mas despacio.

Monif. Prosigo pues.

Ant. Que no me ocultes nada.
Venga acá ese emboltorio, no le tapes.

Monif. Primero os entregára mi garganta,
que no aqueste emboltorio.

Ant. Pues qué tiene?

Monif. Los contratos, las citas, y las cartas
que sobre la Vegiga tengo escritas.

Ant. A tí, y à ella vive Dios ahogára,
à no ser hombre yo de tanto callo.

Candil. Dexale que prosiga.

Monif. Una varaja,
una capa, tres medias, un sombrero,
una camisa rota, otra sin mangas,
dos pares de zapatos con punteras,
las castañuelas, y estas tres naajas,
no llevo mas, à Dios madre querida.

Ant. Borron de mi linage, y esa capa
por qué quieres llevar, dacala, ò vive:::

Candil. Que viva, ò que no viva ha de llevalla,
yo se la doy, pues de mi padre ha sido.

Ant. En pleytos, citas, y otras zarandajas
he gastado cien reales y un ochavo,
y yo lo he de cobrar en esa alhaja.

Monif. Pues porque malas lenguas no mermuren,
hay la teneis Señor.

Tres Ojos. Vileza estraña! *aparte.*
yo te prometo otra como esa
para quando te cases.

Monif. Voy sin alma, *vase con el arca.*

D. Clet. Yo me voy por no ver tales maldades. *vase.*

Tres Ojos. Anton, cuenta conmigo y mi naaja. *vase.*

Ant. Todos son contra mí, mas yo prometo
à fé de Anton Martin Grulla y Chicharra,

ven-

vengarme en las cabezas de estos bandos.
Candil. Dime cruel, por qué mi mano blanca
tomaste para darme estos pesares?
merece esta ignominia quien te ama?
es pusible que al Principe heredero
ansi lo enageneis? (me falta el habla)
atended gran Señor à mis lamentos,
las lagrimas que vierto no os ablandan?
ni el verme à vuestros pies, (soy infelice) *arrodi-*
perdonale Señor, buelva à tu gracia, *(llase.*
no premitas que tu hijo mendingando,
ande de puerta en puerta con infamia,
y en fin, Señor, indultele à lo menos
la preferencia de su régia casta,
pues goza por el tronco de su padre,
los altos apellidos que le ensalzan,
de Grulla, y de Chicharra; y por su madre
el ser de los Candiles, cuya rama
bien notada es en todas las Audencias,
por los heroicos hechos que la esmaltan.
Ant. Heroicos hechos llamas ser ladrones,
asesinos, perjuros, y:::
Candil. Ya basta.
Si tu hijo es rateruelo, no lo debe
à otro naide que à tí, y esa no es falta.
Ant. No puede ser mi hijo quien tal hace,
con algun hombre ruin me hiciste trampa.
Candil. De mi honor dices mal, clamaré al Cielo
pidiendole justicia en mi demanda.

Asomase un Carbonero à la ventana con una estaca en la mano, lo mas tiznado y desarropado que pueda, y quando lo pide el verso se buelve de espaldas haciendo algun ademan de impaciente, luego se buelve, y al decir entiendes lo que digo, da con la estaca en el puchero y le dexa caer; el Tio Anton cae rodando, y Candiles se asusta.

Carbonero. Anton, Anton, ajusta para la nouche
la cuenta de los dous, vendré à cubrarla.
Ant. Deidad, no me amedrentes, ya me humillo,
confieso mi delito, basta, basta,
pero qué es lo que miro, soy perdido,
à mi deprecacion bolveis la espalda,
el rostro me negais, (fiero martyrio)
tan poco caso haceis de mi desgracia?
caiga del Cielo un rayo que me oprima.
Carbon. Entiendes lu que digu?
Candil. Qué desgracia!
Carbon. Pues nu te ha de valer la Pantumina. *vase.*
Candil. Ola Toribio, satanás, muchachas,
salid, salid, que está mi Anton muriendo.

Salen los criados, sientanle en el suelo, y luego quando ella pide agua, descuelga uno una bota, y le dá de beber.

Querido esposo, prenda idolatrada,
dueño mio, qué tienes? no respondes?
ola muchacho, trae un poco de agua,
y aplicasela al labio, que arsidente,
ya parece que alienta, no me hablas?
pero hay Dios, que del golpe las narices
se le han quedado à Anton medio aplastadas.
Ant. Ay de mí, quál me veo por un hijo,
estoy por maldecir toda su casta,
mas valga la prudencia y la cordura.
Candil. Levantate mi bien.
Ant. No tengo gana.
Candil. Preciso es sacar fuerzas de flaqueza.
Ant. Ya me levanto; pero en la ventana
no está aquella vision, Señor, clemencia.
Candil. Vuelve en tí, no te asustes, que no hay nada,
pues los ados se muestran mas propicios.
Ant. Todo me asombra, asusta, y sobresalta,

pe-

pero esa capa de tu infame hijo,
llevadla al guardarropa, pues mirarla
me causa mas que horror, miedo, y espanto.
Candil. Anton precioso, pasa à esotra sala
descansarás de tantas aflicciones.
Ant. Cielos dadme valor, y tolerancia. *vase con los criados.*
Candil. Es posible, ay de mí, pero qué veo?
la Vegiga se acerca, qué desgracia,
si mi Anton llega à verla ha de perderse.

Sale la Vegiga, y Don Cleto.

Veg. Alabado sea Dios en esta casa.
D. Clet. Por siempre sea amen, pues no responde.
Candil. Cómo vienes aqui, pues no reparas
que puede sucederte un gran fracaso
si te descubre Anton?
Veg. A bofetadas
sabré yo castigar su atrevimiento
haciendo que le salten de sus caxas
los colmillos, los dientes, y las muelas.
Candil. Sabes que soy Candiles con quien hablas?
Veg. Ya lo sé, pero al fin vamos al caso:
Monifacio se casa, ò no se casa,
qué impedimento tiene para ello?
Candil. El ser contigo.
Veg. Buena va la danza.
Pues mi sangre, pregunto tia Candiles,
no es tan buena, ò mejor sino la iguala
que la de Monifacio? qué ostaculo!
D. Clet. La de entrambos à dos es colorada.
Veg. Pues no cambio la mia por la suya.
D. Clet. Si quieres por la mia tu cambearla,
me ahorrarás varios bultos, y chichones
que suelo padecer, y aun almorranas.
Candil. Que crecieran, quisiera yo tus dichas,
pero ay de mí, que temo la venganza

que ha de tomar Anton en vuestro intento.

Veg. Esas son impusibles pataratas
que no debeis de creer, ni yo lo espero,
y ansi por divirtirte, una tonada
voy à cantar al son de ese piporro.

D. Clet. Pues prepara hija mia tu garganta
mientras yo templo.

Veg. Há si yo pudiera
de tantas aberias alivialla. *aparte.*

Canta. Ya se murió Tiñitas
para mi pecho
y à solo Monifacio
rindo el obsequio.

Sale Tiñitas furioso.

Tiñit. Qué dice esa cancion vil y embustera?
tú contra mí te muestras tan tirana?
qué importa que tu amor para mí muera
quando el mio se aumenta en vivas llamas?
há Cielos, quién pudiera (mas detente) *aparte.*
no soy Tiñitas yo, y tengo barbas,
pues muera Monifacio, y ansi logro
quitando à mi contrario la ventaja,
que la Vegiga venga à ser mi esposa
y à ceñir de mi imperio la guirnalda:
pero aqui es menester que no lo sepan, *aparte.*
dime muger, me has visto bien la cara?

Veg. Sí Tiñitas.

Tiñit. Y dime mala efigie,
la tengo de aguantar esas infamias?
es esa la palabra que me distes
quando cacia el Espicio caminabas
aquel dia, por si es que no te acuerdas,
que te comiste un plato de quaxada,
que pagué yo à la Tia Chupa-niños?
y dime baselisco en forma humana,

el

el Viernes quando estabas con la Coja,
no me revalidaste la palabra,
y me pediste un real para resoli,
detras del Espital?
Veg. Cosa es bien clara,
y yo no me retrato de lo dicho.
Tiñit. Cómo me dices tú no te retratas,
si bienes à buscar à Monifacio
para hacer los conciertos?
D. Clet. Es de chanza.
Tiñit. Me parece que vos sois alcahuete.
D. Clet. Cómo alcahuete yo? vive mi saña.
Candil. Ante mí se comete tal exceso?
ola criados avisad la guardia,
que no dexe salir à esos traidores.
Los dos. Señora, yo, si, es, que:::
Candil. Villanos basta,
yo sabré castigar vuestras invidias. *vase.*
Veg. Mucho se ha descompuesto. *vase.*
Tiñit. Niña aguarda,
mas ya se fué. Don Cleto, ò Don Demonio,
pues sois el esturmento de esta causa,
venid que en las Vistillas os aguardo. *vase.*
D. Clet. Los herues como yo no se acobardan,
vive Dios que el bajon he de encajalle.

Hace que se vá, y sale el Tio Anton y le detiene.

D. Clet. Don Cleto dónde vais?
D. Clet. Donde me aguarda
el Tirano Tiñitas, que en nenantes,
sin respetar lo regio de esta casa,
al campo me retó de las Vistillas.
Ant. Insolencia cruel, terrible hazaña,
castigar su osadia es lo que importa,
vamos allá y mientras tú lo agarras,
yo por detrás lo embainaré el acero.

D.Clet.

D. Clet. Bien dices, pues que nunca ansi la fama
publicará de vos cosas infames.
Ant. Los nobles como yo, que peinan canas,
cuerpo à cuerpo devengan sus inquinias.
D. Clet. Y parte son del cuerpo las espaldas,
pero Candiles sale, dí qué harémos?
Ant. Esperemos, pues creo que palabra
no le diste de ser oy el despique.
D. Clet. Se quedó en ciere todo.

Sale la Tia Candiles.

Candil. Ansi se ultrajan
mis ordenes, infame? tú à mi vista?
Ant. Qué ha buelto la deidad que me amenaza,
à dónde está, Candiles, dí que es esto?
Candil. Mira que es ilusion, que yo si hablaba
fué con Don Cleto, no con esa sombra.
Ant. La vida ha de costarme, pues borralla
no puedo, ni un instante de mi vista.
Candil. Tu mala condicion à eso da causa,
por no dexar casar à Monifacio.
D. Clet. Pues casalle, y pacencia.
Ant. Ve à llamarla,
y traete de camino à Monifacio
para que sea luego.

Sale Tres Ojos.

Tres Ojos. Deo gracias;
ya pienso que sabreis à lo que vengo.
Ant. No por cierto.
Tres Ojos. Pues toda mi embajada,
se reduce à muy pocos capitulos,
y es, que pues ya sabeis como se casa,
con mi hermana, vuestro hijo Monifacio,
no es cosa rigular que esto se haga

sin

sin que le echeis primero, como es justo,
la bendicion, y luego santas pascuas
por su conduta solo lo merece,
y digo Tio Anton no es alabancia
pero el caraiter solo de la niña,
merece mas presona que tu y:::

Ant. Calla,
que mijo, con ser mijo, es lo bastante,
y aunque tu sangre fuese ruin y baja,
la mia bastaria à engandecella,
pero esto quede aqui, vé por tu hermana,
que ahora es mi gusto que los dos se casen.

Candil. Espera, si la vista no me engaña,
el chico viene entrando por el patio.

Sale Monifacio embozado en una capa rota.

Monif. Bendiga el cielo tanta gente honrada.

Ant. Monifacio, mi bien?

Monif. (que será esto, *aparte.*
al descuido prevengo la naaja
por si es traicion) los brazos solo os pido.

Ant. Cómo embozado?

Monif. Es que la mañana
está muy fria, y temo costiparme.

Ant. Haces bien, mi cupido. *abrazanse.*

Monif. (Qué mudanza! *aparte.*
del aprieto escapé guardo el azero.)

Ant. Con que en fin la Vegiga es tan gallarda
que merece emplearse en tu presona?

Monif. Pues no la conoceis?

Ant. Tengo borradas
las especias, esplicame su talle.

Monif. Atended, gran señor, vereis su estampa:
parece su cabello al de un erizo,
su frente de melon una tajada,
sus dos cejas, dos ruedos valencianos,

sus

sus ojos, y que son de mas de marca,
dos linternas de coche refulgentes,
su preciosa nariz, rebusta y ancha,
un cañon de escopeta de dos cuerpos,
sus dos bellos carrillos, dos naranjas,
sus labios dos manojos de amapolas,
la dentadura que los labios guarda,
parece las almenas de un castillo,
su trasparente, y celestial garganta,
un candido repollo de seis libras,
su pechuga:::

Sale la Vegiga huyendo de Tiñitas, que saldrá tras de ella.

Tiñit. Detente infame, aguarda.
Veg. No hay quién me libre del cruel Tiñitas?
Tres ojos. Con mi hermana tú ansi?
Monif. Tú con mi dama?
Ant. Dejalle, porque vea su castigo.
Candil. Matalle digo, pues ansi me agravia.
Ant. Qualquiera que quebrante mi preceto,
verá mi endinacion: tú fiera humana,
cómo te atreves à correr, villano,
tras de aquesta doncella de la plaza,
hasta este puesto: pues ya las verduleras
lo habrán notado, y puesta en su balanza
la estimacion, y honra de la niña,
unas dirán que es buena, y otras malas,
y unas, y otras por tu infame hecho,
tendrán mucha razon de mermurarla.
Tiñit. Lo hecho está bien hecho, y si me apuras
echaré el bodegon por la ventana.
Candil. Si no callas Tiñitas.
Tiñit. Tia Candiles,
no hagais que se amontone mi templanza,
y descubra de vos lo que no quiero.

Can-

Cadil. Y qué has de descubrir, infame?
Ant. Calla,
Candiles, tú la puerta toma,
y nunca hubiera yo dadote entrada,
en mi ilustre figon: mas qué me admira,
si lo que à mí me sobra à tí te falta!
Tiñit. Y qué me falta à mí, pronto decime?
porque ya me amostazo.
Ant. Qué crianza!
Tiñit. Vos la tendreis mejor, pues vuestra madre,
por el maldito ingüente, y otras maulas,
à la calle de Atocha la embiaron;
à vuestro padre, porque errante andaba,
en el Fixo le dieron acomodo,
y bien mereceis vos:::
Ant. Una mordaza
te habian de poner por maldiciente.
Veg. Tú contra mi señor (tiembro de rabia)
sabes que al padecer por la justicia,
está en las ocho bienaventuranzas?
Tres Ojos. Dice mi hermana bien, yo la defiendo.
Tiñit. Tambien porque callar tiene tu hermana,
pues bien sabes que fué contravandista,
y el llamarla Vegiga, y no Tomasa,
es por la que le toparon con aceite.
Tres Ojos. Qué sirve de descubrir agenas manchas,
quando cada uno tiene las bastantes?
Tiñit. Yo no tengo nengunas.
Tres Ojos. Por la plaza
pasó el intierro de tu bisabuelo,
compuesto de alumbrantes, y alumbrantas,
y con sus campanillas.
Veg. Eso es cierto.
Ant. Cómo estamos aqui, ay que no es nada.
Tiñit. Esa culpa no es mia, fué de ellos,
mas por quitar questiones que me enfaden,
digo que la Vegiga ha de ser mia.

Veg.

Veg. Primero la cabeza me cortára.
Monif. No hay para qué, mi bien: yo te aseguro
que si él no desistiere y se retrata,
le haré yo retratar mal que le pese.
Tiñit. Nunca temor me dieron garrapatas,
ya me entiendes, digo algo?
Monif. Ya te entiendo.
Ant. Pues yo tambien te entiendo, bete, y calla.
Tiñit. Ya os digo que no quiero.
Candil. Vete digo.
D. Clet. Obedecer os toca à quien lo manda.
Tiñit. Pues yo no me he de ir, sin ir con ella.
Ant. Porque veas Tiñitas que te engañas,
ola, daros las manos.
Los dos. Obedezco. *danse las manos.*
Tiñit. Y yo sabré impedir à puñaladas,
el que eso tenga efeto. *dale y cae.*
Monif. Que me ha muerto.
Veg. Qué has hecho, dí traidor?
Tiñit. De una estocada
matar à quien me ofende de ese modo,
y pues ya conseguí lo que intentaba,
voy à San Sabastian à retraerme. *vase.*
Ant. Primero morirás.
Candil. Anton aguarda,
mira que Monifacio aun está vivo.
Monif. Aí de mí!
Dentro. Detenerle no se vaya.
Otros. Dese à prision.
Tiñit. Señor, que yo no he sido.
Otros. A la carcel con él.
Otros. Cercar la casa.
Ant. Escapemos con él por la otra puerta. *levantenle.*
Candil. La herida es en un hombro, y se desangra.
Veg. Que se acercan.
Tres Ojos. Huyamos al momento.
D. Clet. Llevarle al Espital.

Mo-

Monif. Es mogiganga,
sois cristianos, sois moros, sois demonios,
ò quereis que me muera?
Candil. Y si embargan
las ollas, y los callos?
Monif. Que lo embarguen.
Ant. A Dios figon querido, prenda amada,
ya tu Anton te abandona, qué miseria!
Tres Ojos. De qué os aprovecha la ganancia,
si por vuestra conduta, y malos tratos,
venis en la justicia à empositarla?
Ant. Bien dices, pero tarde.
Candil. Que se allegan.
Monif. Botova à Dios, que se me sale el alma.

Sale Tiñitàs con una sarten en la mano huyendo de algunos criados y tunos, que saldrán detras de él, los que están en el teatro dexan à Monifacio, agarrando cada uno lo que puede, envisten à Tiñitas, y él se defiende de todos.

Tiñit. Al que se allegue vive Dios le mato,
Ant. Muchachos à la nuca.
Tiñit. Vil canalla,
uno à uno llegar, no todos juntos.
Monif. Pues recibe entretanto esa mojada. *dale.*
Tiñit. Tú darme, y no te hago mil andrajos?
Candil. Tus amenazas las aprecio en nada,
estando yo à su lado.
Veg. Monifacio,
teme su endinacion.
Tres Ojos. Darle y que caiga.
Ant. Hijo vé à un Cerujano à que te cure.
Monif. El qué me ha de curar?
D. Clet. La herida, marcha.
Monif. Con que lo habeis creido, pues mamola.
Ant. Tú burlarte de mí, pesia tu casta.

D. Clet.

D. Clet. Ahora sales con eso, mal demonio.
Tiñit. Que no te diese bien.
Beg. Muercte y rabia,
vengan aca esos brazos seo farfulla.
Monif. Hecha ácia acá los tuyos soa gitana. *abrazanse.*
Ant. Mi bendicion os colme de chiquillos.
Candil. La mia de chiquillas.
Tres Ojos. Con enaguas,
para que se ahorre el gasto y el hacellas.
Tiñit. Presto andareis à palos, y puñadas,
ques lo que me consuela.
Ant. No me inquietes.
D. Clet. A un lado pesadumbres, y con zambra,
se rematen las bodas, y las fiestas.
Ant. Pues decid todos juntos en voz alta,
que viva la Vegiga y Monifacio.
Todos. Que viva la Vegiga, y quien la ama.
Ant. Y porque tenga fin este capricho,
y principio à serviros la tonada,
el ingenio, y nosotros os pedimos.
Todos. Un vitor, y el perdon de nuestras faltas.

FIN.

Se hallará en la Libreria de Manuel Fernandez, frente las Gradas de San Felipe el Real: su precio dos reales.